

LA HUELLA DE LOS CLÁSICOS

La mirada cómplice (contaminada y contaminante) del investigador

Román Reyes ¹

Universidad Complutense de Madrid

El pensamiento es tarea de vagos y maleantes. Hay que saber perderse para trazar un mapa: vagar por los márgenes y por el desierto, fuera de las fortalezas en las que están encerrados la verdad, el bien y la belleza. Sólo los nómadas descubren otros mundos. Hay que saber pervertir la ley (jugar con ella) y a veces subvertirla (ponerla en cuestión) para cambiar y/o quitar la ley: provocar malos pensamientos en los bienpensantes, asediar las sedes de la verdad, el bien y la belleza. Sólo los malditos mejoran este mundo. [Jesús Ibáñez. En: Román Reyes (ed), Michel Foucault, homenaje a un vago y maleante, Monográfico del periódico Liberación, Nº 6, Madrid, 30/12/1984]

I

Los textos como disculpas, pre-textos

La *mirada* (la del investigador que mira), si asume su status de agente que se legitima en su oficio, si innova siendo responsable de la voluntad de progreso que hace explícita, supone: a) reafirmar la pretendida determinación histórico-social del conocimiento; b) admitir que la *theoria (praxis)* es una *prótesis*; y c) que es posible *tocar sin con-tactar*, tras-tocando.

Se *sabe/conoce* lo que se incorpora a esa unidad compleja que es el cuerpo. Se *sabe/conoce*, en consecuencia, lo que se come y metaboliza. El desecho de lo engullido define lo que no se es o no puede uno llegar a ser.

Porque el discurso de/sobre *lo real* ya no es *local*, la *mirada* (lo que el investigador mira) supone a su vez: a) trans-nacionalizar / globalizar el pensamiento; pero b) sin perder la referencia del pensador, reforzando así las señas de identidad del origen.

Condicionar las propuestas teóricas a “modelos (académicamente) convencionales” es una temeridad. O, lo que es lo mismo, una

¹ Román Reyes es Licenciado y Doctor en Filosofía, Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Catedrático de Ciencias Sociales y Jurídicas en la Universidad Complutense de Madrid, desde 1975 explica Filosofía y Ciencias Sociales, y Sociología del Conocimiento y de la Cultura. Exbecario Max-Planck en el Institut für Sozialforschung, Frankfurt M., funda en el año 2007 el Instituto Universitario de Investigación Euro-Mediterranean University Institute EMUI_UCM, que desde entonces dirige, soporte del [EMUI_EuroMed University \(Union for the Mediterranean\)](#), con sede en Lecce-Salento (Italia), institución de la que es su actual Rector. Ha publicado 27 libros, entre los que destaca el *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, 4 vol, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009 ss. y un centenar de artículos en revistas científicas. Fundó y desde entonces viene dirigiendo las siguientes publicaciones periódicas: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, ISSN 1578-6730, publicación científica de la UCM, Madrid 1999 ss, y *Nomads. Mediterranean Perspectives*, ISSN 1889-7231, Edición bilingüe: Inglés con traducción a otra lengua de la UE o de la zona EuroMed, Plaza y Valdés, Madrid-México 2009 ss, órgano oficial del EMUI.

irresponsabilidad: si lo real ya no es local, tampoco puede ser exclusivamente virtual. Y si la realidad es simbólica antes que mostrenca lo es en la medida que esa realidad pueda ser manipulada. Se manipulan las sombras, nunca los objetos que las proyectan. Conviene, por tanto, aprender a gestionar adecuadamente los enfoques.

Mi posición es, sin embargo, ambigua al respecto: yo invoco las manos. Tanto su uso in-mediato, su “voluntad de contacto” (tras-formando o re-creando), como su “voluntad de proyección más allá de su alcance in-mediato”. En este sentido yo me considero un alevoso *manipulador*. Manipular es, en mi caso, humanizar. *Controlo lo que es* (estando cerca, al alcance de mis manos) para que sea “de otra manera”.

Pero si se es responsable de la resistencia de las propias manos, la responsabilidad es subsidiaria si es débil o ineficaz (subjetiva y objetivamente) la resistencia de las prótesis que uno elija (compás, cincel o pincel, pluma o lápiz, cuerda ... palabra, discurso ...)

Sin embargo, habría que invocar (nuevamente) el origen: *theoria* es “mirar en profundidad”: lo profundo no es sólo el sustrato (apuntalamiento) histórico-discursivo. Profundo (carencia de abismo o *ab-Grund* invertido) es sólo lo que da prioridad al *sentido* (geográfico y teleológico) de aquello de lo que hablamos. Localizar su *posición* sobre un plano, en un mapa (calcado o por definir). Y porque los mapas son proyecciones geométricas puede uno *localizar* (atrapar) lo otro, lo que trasciende, en cualquier lugar o en ninguno, más allá incluso de mapa posible.

Se mira desde posiciones (cultural/socialmente) “cómplices”. Mi mirada es siempre una “mirada *constructiva*”. La ingenuidad (la dispersión) fue reprimida en su origen. Voluntad de sistema (plusvalía) vs voluntad de fragmento (minusvalía). El poder es siempre el que ejerce el poderoso “por derecho propio o delegado”. No es emulable. Si quieres ser *como* dios, te expulsan del paraíso. Por no atreverte a ser competitivo. Por no aventurarte a convertirte en dios alternativo.

La “construcción” es la adecuación a un paradigma, un protocolo, que garantiza el reconocimiento del grupo de adscripción (la generalidad) cuestionando el de referencia (la singularidad).

Para descubrir “la huella de los clásicos” tiene uno que admitir antes conjuntos cerrados, un canon de referencia. Se incluyen a unos por exclusión de otros. Se incluyen a los “más pesados” (con legitimidad institucional) y se excluyen a los “livianos” (con escasa o nula legitimidad institucional). Los excluidos son necesarios, como los márgenes, porque son garantes, fundamento de la “integración” o “pertenencia” al canon.

El “interés” del momento convierte a los “clásicos” en a-temporales. Recuperables sólo desde el “interés” del posterior lector. A su vez, el que un “clásico” sea a-temporal le convierte en pre-texto o “legitimación” académico-política de cualquier programa o discurso. De ahí la paradoja (multiuso): la libre recurrencia y la no-credibilidad puntual de los “hagiógrafos” convierten un texto o a su autor en legitimadores de posiciones antagónicas.

Pero si se detectan huellas será recomendable desvelar su voz, apagada en el tiempo, recuperada en su eco. Sin duda, sería recomendable escuchar antes el “eco del silencio” que las bibliotecas guardan para vender “soledades”. Es decir, para legitimar la firmeza de quien apuesta por la crítica, por el progreso en su sentido más literal. El riesgo que asume quien ha optado por “pensar por sí mismo”. Por “cuestionar lo evidente”.

Acusando el oído, nosotros “convenientemente ilustrados” y “legitimados” (ciudadanos “con papeles”), accedemos al “club privado del pensamiento noble”. Se nos acredita. Se nos asigna un carnet que nos identifique como “miembro” para acceder a él. Si aceptamos las reglas de la “inclusión”. Si “perdemos los papeles” nos perdemos a nosotros mismos, nos extra-viamos. Perdemos la referencia. Nos expulsan del club. Fuera nos esperan los encargados de “re-cluarnos” en bolsas de mejor identificación, de mayor control. Pero cualquier encierro es violable, porque existen los topos. O los resistentes. ¿De qué otra manera podría interpretarse la revuelta?

¿Se acabó la era del sujeto?. Ahora somos pensadores “reconocibles” a través de una huella efímera: el papel que se nos asigna y tras el que nos reconocemos y nos hacemos reconocer. Pero la “legitimidad laica” es el enemigo interior “a desplazar”. Para poder combatirlo si es imposible eliminarlo antes. ¿Por qué entonces nos empeñamos en fijar “objetividades”? ¿Cómo puede entenderse un “acontecimiento autónomo”, una “proposición firme”, si quienes dan autonomía o fijan discursos son sólo los sujetos “acreditados” para “objetivar lo real”, que, al hacerlo, “contaminan” sus propios productos?

El que en un “producto literario”, estimativamente crítico, un autor no repare en que faltan (desde la perspectiva académicamente normada, legitimadora de *status*), “notas a pié de página” se explica porque el discurso de ese no-contaminado autor/pensador, joven por naturaleza (poco “ilustrado”) o por vocación, no es posible sin haberse *contaminado* antes del discurso kantiano, hegeliano, marxista o frankfurtiano, por ejemplo.

Por la misma razón las Comisiones de Evaluación correspondientes deberían rechazar cualquier texto (con pretensiones de validez académica) por no citar a Aristóteles. La trans-versalidad del discurso (y su trans-ductividad) sólo es reconocible en nuestro medio cultural si se gesta sobre una lógica diádica, que, paradójicamente, es capaz de “incorporar” incluso las “variables cualitativas”, que hacen “discursiva y ontológicamente visibles” hechos originariamente considerados “sólidos”, definidos en su naturaleza y recurrente reconocimiento. Así podríamos entender a Walter Kaufmann o a Miguel de Unamuno cuando hablamos de “las máscaras de lo trágico”.

Uno jamás y siempre estuvo al mismo tiempo en Hiroshima. El amor/pasión del investigador (¿o es que alguien es capaz de definir su oficio más allá de su particular *pathos*?) y las huellas de ese amor/pasión que su investigación registra, niega/cuestiona “lo evidente”. Un *deus ex machina* sólo es in-vocable ante la impotencia o ignorancia del científico. En su caso, toda palabra es una palabra de más, ya que su discurso pertenece a otro orden. El discurso de lo real-concreto sólo se reconoce en el discurso de la resistencia. Jamás el discurso de la sumisión abre perspectiva alguna.

Porque resistir es vivir, sobrevivimos más allá de la palabra dicha, pronunciada. Mueren sólo los relatos. Los sujetos, sin embargo, permanecen para legitimar el cambio que esos relatos anuncian. Para ser testigos de “lo-todavía-no-conscienciado”. Para forzar el salto a “lo-todavía-no-acontecido”. Las huellas de los clásicos se perpetúan, por tanto, en la huella intemporal que el investigador en ellos reconoce (como disculpa o pre-texto) para re-crear / re-pensar una historia por escribir, una revolución pendiente.

II

¿Re-Pensar la Universidad?. Resistencia y sumisión²

Me considero un universitario, porque ustedes así me reconocen. Re-pensar, por tanto, la Universidad sólo me es posible si lo hago *desde dentro*: Qué sentido tiene hoy la institución (justificación histórico-social) y cuáles son sus expectativas de complicidad en el presente y futuro inmediatos. Para responder tendré que hablar (también) en primera persona. Porque ahora soy yo *la voz de la universidad*, que ustedes me prestan, al escucharme. Perdón, por tanto, por el metalenguaje.

Se supone que esto es un espacio para la transmisión crítica del pensamiento y un espacio, a su vez, para el diseño de formas nuevas de pensar ... para actuar en consecuencia. Se supone. Se nos dice que aquí se forman cuadros: *Agentes normalizadores*, que se ocupen de mantener un *equilibrio inestablemente estable*. “Al servicio de la sociedad”, se nos recuerda también.

Jugando con pares de opuestos se insiste en la calidad: seremos *excelentes* si ofertamos una *mejor producción*. Mucho más excelentes aún (dimensión cuantitativa) si la rentabilidad se garantiza. Un *feed-back* sospechoso: Se vende estado de bienestar agudizando las desigualdades y concentrando los beneficios. Las pérdidas, se socializan.

Jugando igualmente con esos pares de opuestos-complementarios se nos ofrece aquí *mejor formación* para reforzar una *mayor rentabilidad*. Las prioridades se escalan según órdenes que responden antes a un interés para o extraacadémico.

La pretendida mayor movilidad que el EEES defiende es una trampa. Lo que se genera es *mayor desencanto* porque se crea una incierta bolsa de mano de obra. Disponible en función del mercado local, que *valora* y *compensa* la prestación cualificada. Pero la cualificación, en este supuesto, resulta ser un inestable valor aleatorio. Se invoca para justificar una elección, supuestamente *racional*.

Porque soy un provocador quiero dejar de ser un *infractor anónimo*. Por eso soy y seguiré siendo un resistente. Hablo y hablaré *en público* hasta que consigan liquidarme (profesional o físicamente). Y porque decir vecino es

² Este esquema y el precedente sirvieron de soporte al autor para sendas intervenciones en la Università del Salento, Lecce-Italia, Junio.2011

nombrar al competidor, al enemigo, he emigrado, dejando atrás la corrupta república del conocimiento. Sólo los nómadas mejoran este mundo. Los gestores de esta institución habrán de convivir con los topos. Ustedes deben dar testimonio de esa resistencia. Decir “no” es decir “sí” a *lo-todavía-no-nombrado*, por nominar. Por eso no pongo nombres a las cosas. Para que las cosas no sigan siendo esclavas del discurso del poder. Ahora, tiempos de saturación, me importa más *poner cosas a los nombres*.

A lo largo de mi vida no me ha interesado aprender determinadas cosas. Por ejemplo, a *decir basta*. Porque soy un insatisfecho por vocación y por provocación. Porque quiero más o quiero *de otra manera* lo que tengo, lo que he conseguido. En un campo más flexible: allí donde no se sepa qué significa plenitud, saturación. Porque ahora (más allá de la modernidad) se *completa* de acuerdo con protocolos consensuados al margen de nuestro interés. Completar, es decir, cerrar ciclos o considerarlos *agotados*.

Lo otro es la imagen de la exclusión o del desecho. Se expulsa lo que no se puede digerir. Por voluntad propia o por incompatibilidad con las reglas del “consumo sano”, las reglas de la integración a un cuerpo nunca acabado, siempre por definir / constituir.

“Ser la hostia” (un pensador “a-típico”) es atreverse a desmitificar “lo sagrado” (lo de acceso restringido en “tiempos originales”, asimismo recurrentemente invocados). Negarse a ser brutalmente apartado del soporte material que uno controla, negarse a ser catalogado como “alumno / *bien élevé - suspendu* “. Sois la hostia porque habéis permitido que vagos y maleantes como yo sigan minando el discurso académico-institucional.

Dios es el conjunto de lo que expulsamos. Dios, como venganza, usurpa lo que el hombre no puede soportar más: lo que produce, sin posibilidad siquiera de permanecer providente sobre su efímera obra. Los dioses, ociosos por definición, restan o niegan a su antojo *liquidez*. Se *con-solida*, por tanto, sólo lo que garantiza *rentabilidad*. Nos engañaron porque, al principio, se nos permitió pecar: un resbalón desdichado, ya que fuimos incapaces de (aprender a) pecar alevosamente.

Las estrategias modernas de dominación invocan el diálogo para integrar la contestación, la disidencia. No caigan en la trampa: la Universidad son ustedes. Si no son ustedes quienes la ocupen, desaparece. Se les seduce para que la ocupación sea *tutelada*. Pero por los pasillos de Facultades e Institutos no circula ya el pensamiento. O circula clandestinamente. Prevalece tan sólo la sombra huidiza de un discurso anclado en el tiempo. Estructuras panópticas, *centros de reclusión* en régimen simbólicamente abierto. En eso se han convertido las Universidades.

Bolonia (EEES) representa lo más insolidario de la Vieja Europa. Bolonia no resuelve el problema. Lo reconvierte, simulando modernidad. O lo que es lo mismo, institucionalizando sospechosos mecanismos con aparente voluntad de “compensación intercomunitaria”, de competitiva *distribución democrática*. Bolonia ha sentado, sin embargo, las bases jurídico-sociales para la privatización de la gestión del conocimiento.

Quien advierte no es traidor. Reparen en lo obvio: Ustedes son (pueden ser) los neófitos / novicias, presas fáciles de acosadores o pederastas del sistema.

Porque *guardar silencio es un acto de rebeldía* les devuelvo la palabra, que ustedes tuvieron a bien prestarme. Un respetuoso beso. Porque ahora no es tiempo de orgasmos.

